

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

---

# SEMANARIO POPULAR,

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS

Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

BAJO LA DIRECCION LITERARIA

DE

D. FLORENCIO JANER.

---

AÑO PRIMERO.-1862.

---



MADRID

IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG,  
CALLE DEL PRINCIPE, NÚM. 4.

1862.

Ayuntamiento de Madrid



1881-1882

SEMANARIO POPULAR

PERIÓDICO PINTURESCO

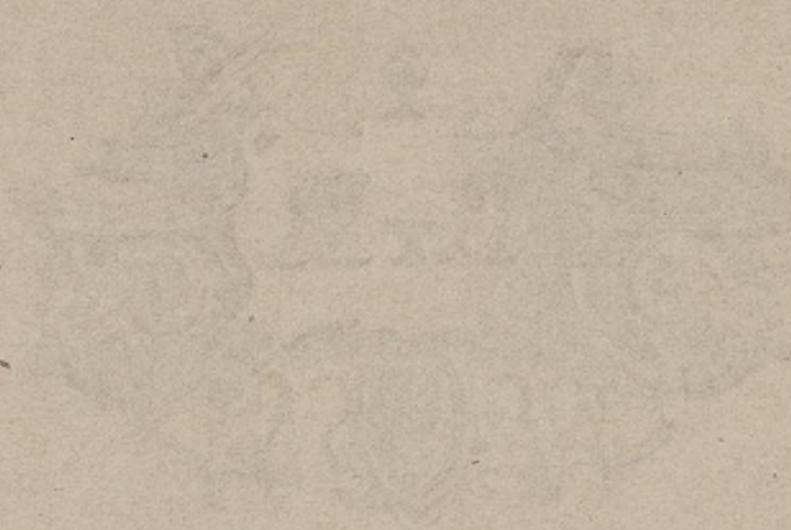
ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS

Y AL REGALO DE TODAS LAS CLASES DE SOCIEDAD

PER LA DIRECCION DE LA OBRA

D. FERNANDO DE AZAR

AÑO PRIMERO-1882



MADRID

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE MADRID

EN LA PLAZA DE SAN JUAN, 1

1882



Donativo de D. Alejandro Larribera.



# SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.



Núm. 1.º

JUEVES 13 DE MARZO DE 1862.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.  
Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

INTRODUCCION: ¿Qué nos proponemos?—LAS VICTIMAS ILUSTRES: María Estuardo, su cautividad y su muerte.—EL TONELERO DE NUREMBERG, cuento de Hoffmann.—ECONOMIA DOMÉSTICA: La conservacion de las frutas, por C. Gerard.—LOS GRANDES Y LOS PEQUEÑOS VIVIENTES: La araña, por Robinson.—LA SERVILETA DE NOVIA.—VARIEDADES: Los antiguos instrumentos de música.—Los estribos y las sillas de montar, por F. Janer.—ANECDOTAS.—CANTARES, por A. Ferrán.—PENSAMIENTOS.—MODAS Y CONVERSACIONES DE SALON, por Adela.

## ¿QUÉ NOS PROPONEMOS?

La medida de la civilizacion de un pueblo es la estension que en él tiene la lectura; y para demostrar que España ha dado de veinte y cinco años á esta parte agigantados pasos en la carrera de la civilizacion, no hay sino observar que es el país en que desde aquella fecha mas se ha propagado la aficion á leer.

En muchos pueblos hace algun tiempo era raro encontrar quien supiese leer y escribir: hoy la rareza está en encontrar quien no sepa: los padres procuran universalmente que sus hijos é hijas aprendan estos primeros elementos del saber, y los gobiernos se desvelan por propagar la instruccion primaria hasta el punto de haberla hecho por la última ley obligatoria.

Pero si bien es general el conocimiento de la lectura, falta mucho para que la instruccion que la lectura requiere sea tan universal como debería serlo. No es lo mismo leer lo que se sabe que saber lo que se lee: se sabe leer por muchos; pero son menos los que comprenden lo que han leído despues de haber dejado el libro, ó en el momento en que le tienen en la mano.

Es, pues, preciso poner al alcance de todos nociones que en los libros no están á veces explicadas porque se supone su previa adquisicion, y es ademas indispensable hacerlas penetrar en el ánimo de los lectores de un modo fácil y agradable.

El método que en las naciones mas adelan-

tadas ha producido mejores resultados ha sido el de las publicaciones periódicas ilustradas, y á precio ínfimo, que instruyen y deleitan á un tiempo, y se avienen con los recursos de los menos acomodados.

Siguiendo pues este método sancionado por la esperiencia, ofrecemos hoy un periódico semanal que llegando al hogar doméstico sirva de agradable enseñanza al escasamente instruido, de pasatiempo al ilustrado, de útil y honesto recreo á los hijos de familia, de entretenimiento y de instruccion á las jóvenes, con su amena lectura, sus modas y labores, sus cuentos morales, conformes con los mas puros sentimientos de religion y de toda clase de virtudes.

Este periódico tratará de vulgarizar los conocimientos científicos é industriales, noticiando y explicando todos los descubrimientos nuevos y las nociones ya adquiridas; tendrá artículos de historia, de costumbres, de viajes, de economía doméstica, de literatura, de bellas artes, composiciones poéticas, novelas, etc. En este ramo el esmero en la eleccion de producciones será tal, que nada dejará que desear. Dos objetos tendremos siempre presentes al insertar una novela en las páginas del SEMANARIO: el primero que por su moralidad, no solamente en el fin, sino en la exposicion, en los argumentos y en el curso de toda ella, pueda andar en manos de todos, cualquiera que sea su sexo ó edad; el segundo que al dar producciones extranjeras sean estas de las mejores y poco ó nada conocidas en nuestro país. A este fin tenemos preparada una amplia cosecha de cuentos y novelas de Schwab, de Zshokke y de otros varios autores alemanes, con algunos cuentos de Grimm, y varias tradiciones y leyendas populares. Daremos igualmente traducciones de los escritores rusos, Gogol, Sollogube, Kamskoi y otros; de los suecos Runeberg, Flygare Carlén y Federica Bremer; de los dinamarqueses Oehlenschlaeger, Andersen y de algun otro novelista de reconocido mérito y cuyas obras no hayan

circulado por España; pero al ofrecer estas novelas á nuestros lectores no vamos á dárselas traducidas del francés, sino cada una directamente de su idioma original, porque contamos con la cooperacion de personas que puedan llevar á cabo esta empresa.

En este ramo no excluimos ¿ni cómo podriamos excluir? las producciones españolas, las cuales serán de reconocido mérito y ajustadas siempre á los principios arriba espuestos.

De suerte que el SEMANARIO será un periódico único en su clase, dedicado enteramente al público, en que todos y cada uno hallarán algo que les instruya ó les deleite; y así como será el primero en este género, lo será tambien en la baratura, pues solo costará cada número el ínfimo precio de *cuatro cuartos*, es decir que saldrá aun mas barato que los mismos romances de ciego.

Y sin embargo, no se crea que al cuidar especialmente de la parte literaria hemos descuidado la parte tipográfica y de grabados, pues podemos asegurar á nuestros lectores que á escepcion de EL MUSEO UNIVERSAL, no se habrá dado á luz en España un periódico ilustrado con caracteres mas bellos ni grabados mas elegantes.

Cada número se repartirá todos los jueves á los suscritores de Madrid y se enviará á provincias, poniéndose de venta en los puntos de suscripcion.

## LAS VICTIMAS ILUSTRES.

MARIA ESTUARDO, SU CAUTIVIDAD Y SU MUERTE.

Abrid la tragedia de María Estuardo, por Schiller, y en la primera escena del acto tercero leereis esas bellas palabras de la reina cautiva á su nodriza Kennedy:

—«¡Ah! déjame gozar del nuevo placer de la libertad. Déjame gozar de él como un niño: imítame. Déjame correr con paso precipitado sobre el verde césped. ¿Es cierto que he salido



de mi oscuro calabozo? ¿No estoy ya encerrada en aquella triste tumba? Déjame absorber cuanto quiera la libre atmósfera de los cielos!

¡Sí, quiero dar las gracias á la espesura de estos árboles bienhechores que ocultan los muros de mi prision. Quiero soñar que soy libre y feliz. ¿Por qué me habeis de quitar mi dulce ilusion? ¿No estoy bajo la vasta bóveda celeste? Mis miradas se estienden libres y sin obstáculo alguno por un espacio sin límites. Allí donde se elevan esas antiguas y magestuosas montañas, allí empieza la frontera de mi reino; y esas nubes que se dirigen hácia el Mediodía, van en busca del Océano y de la Francia.

¡Ah, rápidas nubes impelidas por los vientos, quién pudiese viajar, bogar con vosotras! Saludad en mi nombre la tierra de mi infancia. Estoy prisionera, cargada de cadenas ¡ay! y no tengo mas embajadores que vosotras, que atravesais libremente los aires, y que no estais sometidas al poder de esta reina...

Así se espresa la hija de Jacobo V, rey de Escocia, y de María de Guisa, duquesa heredera de Longueville, nacida el 8 de diciembre de 1542, proclamada reina el 14 de diciembre del año siguiente, y á la sazón encarcelada en Fotheringay por orden de su rival Isabel, reina de Inglaterra.

Apenas contaba cinco años, cuando Enrique VIII pidió su mano para su hijo Eduardo; pero María, desposada con Francisco, delfín de Francia, marchó para su país, donde fue educada en un convento. Estaba dotada de gran belleza y talento. A los diez y seis años se casó con Francisco, á quien dió el título de rey de Escocia. Mas adelante tomó María el título de reina de Inglaterra y de Irlanda, por muerte de María Tudor, é instigada por sus tíos los duques de Guisa.

Este fue el germen de la enemistad de Isabel, y el manantial de las desgracias que debían pesar sobre María Estuardo.

Su marido, elevado al trono de Francia en 1559 con el nombre de Francisco II, murió un año despues de empezar su reinado. Entonces María, que perseguía á su madre política Catalina de Médicis, se alejó de Francia. Su sentimiento fue inmenso. Cuando se embarcó en Calais para pasar á Escocia, su espíritu estaba afectado por las mas tristes ideas, y siniestros presagios atormentaban su imaginación. Durante la travesía se la vió inmóvil sobre la cubierta del buque, con la vista fija en la costa de Francia, que se alejaba sensiblemente. — «¡Adios, Francia! exclamaba de tiempo en tiempo, agobiada por el dolor; adios, hermoso país: mis ojos no te verán ya mas, adios para siempre!» Inmóvil en el mismo sitio, no pudo retirarse hasta que la noche derramó sobre la tierra sus tinieblas; pero en cuanto los primeros rayos del sol esparcieron de nuevo la luz, la vista inquieta de María volvió á fijarse en las costas de su patria.

Los escoceses la recibieron con júbilo; pero pronto se vió que sus trasportes fueron seguidos por una larga serie de rebeliones, causadas por su apego á la religion católica. Con el fin de hacerse popular, María Estuardo se casó, en 1565, con su primo Darnley, hombre grosero y disoluto, el cual no tardó en disgustarla con su violencia. Bien pronto Darnley fue dominado por tan feroces celos contra el músico David Rizzio, secretario de su mujer y agente de sus negociaciones con el Santo Padre, que mandó lo asesinasen en presencia de María. Esta, por su parte, tomó parte en una conspiración tramada contra su marido por el conde de Bothwell; y permitió que pusieran un barril de pólvora debajo del aposento donde él dormía: Darnley pereció en la explosión. María Estuardo contrajo terceras nupcias, casándose con el conde de Bothwell; y el pueblo, sublevado, la desterró de Edimburgo. Los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Bothwell abandonó á María y murió en Noruega; la reina fue hecha prisionera, encerrada en el castillo de Loch-Leven, y precisada á firmar su abdicación: se escapó des-

pues de un año, con la ayuda del joven Douglas; hizo que se batiese su partido en Langside, cerca de Glasgow (1568), y por fin se decidió á pedir asilo á Isabel, la cual, tratándola como culpable, mandó la encerrasen en el castillo de Carlisle.

Aquí empieza la parte interesante y verdaderamente desgraciada de María Estuardo, á la que han dado el nombre de mártir de la reina de Escocia; María Estuardo, á quien sus desgracias han convertido en un personaje histórico, digno de universales simpatías y cantado por los poetas mas eminentes, entre los que figura Schiller.

Isabel consideraba á María Estuardo como su rival, y mandó que se formase proceso de aquella mujer á quien detestaba, por su fe religiosa. Murray, hermano natural de María y regente de Escocia, presentó documentos que la comprometían relativamente al asesinato de Darnley. El duque de Norfolk, presidente del tribunal, se propuso salvar á María y subyugado por las gracias de la infortunada reina, le ofreció su mano; pero Isabel mandó que llevasen á su enemiga á la torre de Londres.

María Estuardo movió el interés de altos personajes: los duques de Northumberland y de Westmoreland se levantaron en favor suyo; pero fueron vencidos, y se vieron precisados á huir. Al mismo tiempo, María estaba en buenas relaciones con Felipe II, rey de España, el mas implacable enemigo de Isabel, que le habia negado su mano. Hubo varias víctimas. Norfolk, que habia puesto de nuevo en planta sus proyectos, fue condenado á muerte en 1572, y el Parlamento inglés pidió la vida de María Estuardo, declarada enemiga del Estado. Isabel rehusó con fingida dulzura, y se contentó, combatiendo á Felipe II, con proteger los protestantes de Francia y de los Países-Bajos; pero, á consecuencia de varias conspiraciones que tenían por objeto la salvación de María Estuardo, el Parlamento declaró que se aplicaría el mismo castigo á aquellos que tramasen un complot que á los que fuesen la causa de él.

Diez y nueve años hacia que la reina de Escocia era llevada de prision en prision, y en virtud de esta ley fue trasladada en público al castillo de Fotheringay, juzgada y condenada al último suplicio.

Despues de leída la terrible sentencia, María Estuardo, se acostó como tenia de costumbre, y durmió algunas horas tranquilamente; luego dedicó el resto de la noche en ocuparse de los deberes de su religion. A la mañana siguiente se vistió con un traje de terciopelo negro, y se esmeró mas en su tocado de lo que acostumbraba hacia ya mucho tiempo.

El día 8 de febrero de 1587, á las ocho, entró el verdugo donde ella estaba; en cuanto le vió se levantó, y apoyándose en dos criados, pues hacia ya algun tiempo que su debilidad no le permitía andar, le siguió, y entró en la sala donde debia tener lugar la ejecución.

En la habitacion contigua á la suya halló María Estuardo á Schewsbury, Kent, Paulet, Drury y á Andraas Melvil, su jefe de cocina, criado fiel á quien quería mucho. Penetrado de dolor, se precipitó á sus piés, y balbuceó algunas quejas sobre su desgraciada suerte, que le habia elegido para ser portador de tan tristes noticias á Escocia.

—Cese tu llanto, honrado Melvil, le dijo la reina, y regocíjate mas bien, pues que hoy es el día que María Estuardo será librada de todos sus males, saliendo de esta tierra donde acosan tanto las desgracias y las penas, que ni un océano de lágrimas bastaría para llorarlas. Muero con la certeza de que he sido fiel á mi religion y he sostenido los derechos de mi reino; dile esto á mi hijo. ¡Perdone el cielo á todos los que tanto tiempo hace detestan mi existencia!

Pidió que permitiesen la acompañasen tres criados y dos doncellas. El conde de Kent deliberó largo rato antes de acordarle su peti-

ción, temia verse importunado por la presencia de esos criados. Su negativa parecia causaba viva impresion á María, y exclamó con magestuosa altivez:

—Soy la parienta mas próxima de vuestra reina, corre por mis venas la sangre real de Enrique VIII, estuve casada con un rey de Francia, fui coronada reina de Escocia, ¿cómo podeis, pues, negarme una cosa que no negaríais á ninguna otra mujer?

Los jueces se consultaron entre sí un momento, y dieron su consentimiento.

El cadalso habia sido levantado en la misma sala donde cuatro meses antes se habia juzgado el proceso. Estaba cubierto con un paño negro, lo mismo que la banquetta, el almohadon y el tajo. Subió al cadalso con aire tranquilo, se sentó en la banquetta, y oyó leer la orden de su ejecucion como si absolutamente no se tratase de ella. La sala estaba llena de multitud de curiosos atraídos por aquel triste espectáculo, poseídos todos de admiración y tristeza al ver el contraste entre tan bellas y grandes cualidades y una suerte tan cruel, y tan brillantes esperanzas cortadas por tan desgraciado fin.

María Estuardo empezó, con ayuda de sus doncellas, á quitarse su tocado. El verdugo quiso tambien ayudarla; pero ella se volvió, y le dijo sonriendo, que no estaba acostumbrada á desnudarse delante de tan numerosa asamblea, ni rodeada de semejantes pajes.

Una de sus doncellas le vendó los ojos, y María Estuardo puso la cabeza sobre el tajo, sin demostrar el menor temor. Mientras que uno de los verdugos la sujetaba ligeramente las manos, el otro cortó su cabeza con dos hachazos, y la enseñó al público.

Una sola persona exclamó:

—Así mueren todos los enemigos de la reina Isabel.

El conde de Kent fue el único que respondió:—¡Amen!

Todos los demás espectadores estaban inmóviles de admiración y de dolor. El disgusto que produjo esta escena, ahogó por algun tiempo el temor, el odio, los celos, el fanatismo, el espíritu de partido, el orgullo, la ambición y todas las demás pasiones.

## EL TONELERO DE NUREMBERG.

CUENTO DE HOFFMANN.

### I.

A principios del mes de mayo de 1580, el respetable gremio de toneleros de la ciudad de Nuremberg celebraba, segun una antigua costumbre, la fiesta anual de su institucion. Habiendo muerto poco tiempo antes de esta solemnidad uno de los principales de esta corporación, que llevaba el título de *maestro síndico*, los demás individuos de ella trataron de darle un sucesor. Los votos en favor de maese Martin fueron unánimes. Maese Martin no le cedía á nadie en cosa alguna de las concernientes á su profesion; sabia perfectamente bien hacer toneles elegantes á la par que fuertes, y conocia á fondo el modo de ordenar una bodega conforme á las mejores reglas. Su reputación, bien conocida, aumentaba su parroquia, compuesta esclusivamente de personas ricas y distinguidas, y gracias á la fortuna, que le habia favorecido en todas sus empresas, habia llegado á poseer un caudal considerable para un hombre de su clase.

Cuando la elección de maese Martin fue conocida y proclamada, el consejero Jacobo Paumgartner, que presidia la asamblea, se levantó, y dijo: «Habeis hecho perfectamente en elegir á maese Martin por uno de vuestros jefes, porque esta dignidad no podia conferirse á un hombre mas á propósito para ejercerla; maese Martin goza de la estimación general, y todos los que le conocen son testigos de su habilidad; á pesar de su riqueza, ha conservado la costumbre y el gusto del trabajo; toda su conducta es un modelo digno de



citarse. Saludemos á nuestro querido maese Martin, y felicitémosle por la eleccion unánime que honra y recompensa en su persona una vida entera de probidad y de trabajo.»

Al concluir este discurso se levantó Paumgartner y avanzó algunos pasos hácia el que era objeto de él, abriéndole los brazos para estrecharle en ellos; pero maese Martin se levantó únicamente por el bien parecer, y muy embarazado por su corpulencia, devolvió el saludo al consejero, haciendo una pequeña reverencia, y volvió á caer en su sillón con la apariencia de un hombre que hacia poco caso de los fraternales abrazos de Jacobo Paumgartner.

—Y qué, maese Martin, dijo el consejero; ¿no estais satisfecho con que os hayamos elegido maestro Candelero?

El tonelero, echando la cabeza hácia atrás y golpeando suavemente con ambas manos su enorme vientre, pareció reconcentrarse en sí mismo en medio del silencio de la compañía; despues, volviendo á seguir el curso de la conversacion, le dijo á Paumgartner:

—¿Cómo no habia de estar satisfecho de que se me haga justicia? ¿Y qué hombre es tan enemigo de sí mismo que desdeñe el precio legítimo de los esfuerzos que ha hecho? ¿Se ha visto alguna vez que el antiguo deudor que va un día á entregar el total ó parte de una cuenta atrasada, sea puesto á la puerta? ¿Cuál ha sido, mis queridos amigos, dijo dirigiéndose á su alrededor, el motivo que os ha inspirado la idea de elegirme? ¿Qué deberes tengo que llenar? ¿Será necesario, para justificar el honor de vuestra eleccion, conocer todos los detalles de vuestro oficio? Me lisongeo de haber dado prueba de ello construyendo, sin asistencia de nadie, un tonel grande, una obra maestra que todos conoceis. ¿Será necesario, para agradaros, añadir á esto efectos y dinero? Venid á mi casa, os abriré mis cofres y mis habitaciones; haré que se sacie vuestra vista con el placer de contar una gran cantidad de bolsas de oro y vasos de metal de un peso considerable. Si para lisonjear vuestra vanidad, el maestro Candelero nuevamente elegido, ha de recibir el humilde respeto de los inferiores y la consideracion de los grandes, preguntad á los primeros ciudadanos de nuestra buena ciudad de Nuremberg, preguntad al noble obispo de Bamberg, qué opinion han formado respecto á maese Martin; no temo, gracias á Dios, ni comparacion, ni censura.

Dicho esto, maese Martin, satisfecho con el discurso que acababa de improvisar, se volvió á sentar en su sillón y dirigió una mirada en torno suyo, como para pedir aplausos; pero viendo entonces que su auditorio permanecía mudo, sin oírse mas que algunas toses, que denotaban de un modo bastante claro el descontento de varios de sus compañeros, añadió estas palabras, para acallar los sentimientos que su orgullo habia herido:

—«Recibid mis sinceras gracias por una eleccion que os honra, porque todos habeis conocido que la dignidad de maestro síndico debia ser la recompensa del hombre que ha levantado á tal altura la respetable Sociedad de los Toneleros. Todos sabeis que llenaré los deberes del cargo que me habeis conferido; cada uno de vosotros hallará en mí un consejero y un amigo, que le auxiliará cuando sea necesario; defenderé los derechos de todos como los míos propios, y para sellar el contrato de afecto que debe unirnos, os invito á un banquete amistoso, que tendrá lugar el domingo; allí, bebiendo alegremente algunos frascos de añejo Johannisberg, trataremos de algunas medidas que hay que tomar para asegurar la proteccion de los intereses generales.

Este amable discurso produjo un efecto maravilloso; todos los rostros brillaron de alegría, y las voces de todos prorumpieron en estrepitosas aclamaciones, levantando hasta las nubes la capacidad, el mérito y la liberalidad de maese Martin. Todos fueron por su turno á abrazar al nuevo maestro Candelero,

el cual, sin dar demasiadas muestras de desagrado, permitió que algunos lo hiciesen, y aun se dignó conceder á otros el favor de alargarles su callosa mano.

## II.

El digno consejero Jacobo Paumgartner tenia que pasar por delante de la casa de maese Martin para ir á la suya. Al llegar á la puerta de la del tonelero, Paumgartner le hizo una señal de despedida con la mano, y estaba á punto de continuar su camino, cuando maese Martin, levantando un poco su gorro de piel y haciendo una reverencia tan profunda como le permitia su enorme obesidad, le dirigió estas palabras:

—Mi digno amigo y señor consejero, ¿podria tener el honor de recibirlos por algunos minutos en mi humilde domicilio? Me creeria muy dichoso si me hiciérais el favor de concederme el gozar mas de vuestra estimada conversacion.

—A fe mia, maese Martin, contestó Paumgartner, me detendré con mucho gusto un poco en vuestra casa; pero, á la verdad, sois demasiado modesto al hablar de lo que os pertenece, como si no supiéramos que la que os complaceis en llamar así, está abastecida mas ampliamente que cualquiera otra que tenga gran cantidad de objetos de valor, cuya variedad y elegancia son la envidia de los ciudadanos mas ricos de Nuremberg; y me atrevo á apostar que no hay señor alguno que no estuviera contento con poseer semejante joya.

Las alabanzas prodigadas á la casa del tonelero, no tenían nada de exageradas; como la puerta estaba abierta, el peristilo, de una arquitectura esquisita, ofrecia el gracioso efecto de una morada fantástica. El pavimento figuraba un mosaico de madera, y estaba artísticamente hecho; los lienzos de pared, tambien de madera labrada, contenian pinturas que no carecian de mérito, y cofres con tallados hechos por los mejores artistas de la época, estaban colocados á lo largo de las paredes. En el momento en que entraban estos dos personajes, hacia un calor sofocante; una atmósfera pesada y ardiente cortaba la respiracion, y se dejaba sentir aun dentro ya de estas habitaciones. Por esta razon maese Martin condujo á su huésped á un cuarto, dispuesto de tal modo, que una corriente de aire fresco circulaba incesantemente por él; este cuarto parecia un comedor, y estaba abastecido con la plata y la vajilla necesaria para fiestas espléndidas. Al entrar, la voz sonora de maese Martin llamó á Rosa; esta era la hija única del propietario de la casa.

Rosa apareció inmediatamente: todas las bellas creaciones de Alberto Dürero no podrían dar la idea de un conjunto tan perfecto de gracia femenil. Figuráos una cintura esbelta y flexible como el tallo de una azucena; mejillas en las que la rosa estaba mezclada con el alabastro; una boca adornada con todo género de seducción; una mirada medio oculta por largas pestañas, é impregnada de una misteriosa melancolía; unas cejas de ébano, que tenían el suave brillo de una mañana de mayo, y hermosos cabellos, que descendian en sedosos rizos por sus hombros de alabastro, y tendreis solo una idea pálida de los atractivos de esta jóven interesante, que se asemejaba mas á un ángel que á una mujer. Al mirarla hubiérais creído ver viva á la bella Margarita de Fausto, cuyo ideal ha representado tan bien el pintor Cornelius.

La encantadora Rosa saludó á su padre de un modo infantil, y le besó la mano con un respeto lleno de ternura. Al ver esta suave aparicion, el rostro del anciano Jacobo se cubrió de un color encendido, y el fuego casi estinguido ya de su pasada juventud, arrojó algunas chispas, que parecian apagadas hacia largo tiempo. El honorable consejero se reanimó por un instante como el pálido rayo del sol poniente antes de desaparecer, colora con una tinta postrera y encendida el follaje ya oscuro de un paisaje de otoño.

—Seguramente, maese Martin, exclamó; tenéis un tesoro que por sí solo vale mas que todo lo que contiene vuestra casa, y si vuestras antiguas fibras tiemblan de placer cuando considerais tan dulces atractivos, no os admirareis del efecto que producen sobre un jóven. Estoy cierto de que vuestra hija Rosa debe causar algunas distracciones en la iglesia entre los jóvenes de la vecindad, y que los galanteos y los ramilletes de los jóvenes son para ella sola, y apuesto que para casarla con el mejor aquí en Nuremberg, mi querido maese Martin, no tendreis mas dificultad que la de escoger.

En lugar de oír con placer las alabanzas del consejero, maese Martin frunció las cejas con descontento, y despues de haber ordenado á su hija que trajera un frasco del mejor vino del Rhin, dijo al ardiente Jacobo, que observaba á Rosa al tiempo que esta se marchaba, encendida como una cereza y con los ojos bajos modestamente:

—Teneis razon, señor consejero; confieso que mi hija está dotada de una belleza notable, y añado, además, que posee otras cualidades preciosas; pero no debeis hablar de esto delante de una jóven, y en cuanto á lo mejor de la ciudad de Nuremberg, pienso poco, á la verdad, en la eleccion de un yerno.

Rosa, que volvió en este momento, colocó sobre la mesa un frasco y dos vasos de cristal magníficamente tallados. Los dos ancianos se sentaron á la mesa uno frente á otro, y maese Martin empezó á echar en los vasos su licor favorito, cuando las pisadas de un caballo resonaron en el pavimento delante de la casa. Rosa se levantó para ver quien era, y volvió anunciando á su padre, que un caballero anciano, llamado Enrique de Spangenberg, deseaba hablar con él.

—¡Bendito sea este día! exclamó el tonelero, puesto que me trae al mas noble y mas generoso de mis parroquianos; viene, sin duda alguna con algun encargo importante. Enrique Spangenberg es un hombre que merece una buena recepcion.

Y diciendo esto, maese Martin echó á correr al encuentro del reciénvenido, con toda la velocidad que le permitian sus piernas.

## III.

El vino de Hochheim brillaba en vasos de cristal de Bohemia, y los tres personajes sentian que una nueva vida se difundia por ellos. Alguno de ellos contó sin escrúpulo ciertas historias demasiado alegres, hasta tal punto, que maese Martin daba tremendas carcajadas. El mismo consejero Jacobo sentia desarrugarse su rostro apercaminado.

Rosa no tardó mucho en entrar en el cuarto con una elegante cesta de mimbre, de la que sacó una servilleta tan blanca como la nieve. La mesa fue puesta en un momento, y la comida de maese Martin tenia un aspecto que escitaba el apetito. Paumgartner y Spangenberg no podian apartar la vista de esta jóven admirable, que con una voz suavísima los invitaba á participar de la comida de su padre, que ella misma habia preparado, y maese Martin, sumergido en su sillón, con las manos cruzadas, la contemplaba con el orgullo de un padre que idolatra. Cuando ella estaba ya á punto de retirarse discretamente, el anciano Spangenberg se levantó de su silla con la viveza de un jóven, y cogiéndola por la cintura, exclamó con los ojos humedecidos de lágrimas:

—¡Oh ángel querido! ¡Oh jóven celestial! Despues acercó dos ó tres veces sus labios á la frente de la hermosa doncella, y volvió á caer en su silla, preso de una triste preocupacion.

El consejero Jacobo propuso brindar en honor de Rosa.

—Os diré, maese Martin, exclamó; y el digno señor de Spangenberg será seguramente de mi opinion; os diré, repito, que los cielos os han hecho un presente inapreciable, dándoos



tan bella hija: la veo ya, en una época próxima, esposa de algun alto personaje, con un adorno de perlas en su frente, y con espléndidos carruajes, llenos de los mas ilustres blasones.

—En verdad, caballero, contestó maese Martin, que no comprendo el calor con que habláis de un asunto que á mí mismo no me turba. Rosa tiene apenas diez y ocho años, y en esta edad una hija no debe pensar en dejar á su padre por tomar un marido. Dios únicamente sabe lo que la reserva el porvenir; pero puedo contestar respecto á esto, como un hombre seguro de lo que dice, que ningún hombre noble ni de la clase media, aun cuando tuviera montes de oro, podrá tener el mas pequeño derecho á la mano de mi hija, si antes no ha dado pruebas al mundo de un conocimiento completo en las labores de la profesion á que tengo el honor de pertenecer, y que estoy siguiendo hace medio siglo. Todo lo que le exigiré aparte de esto será que obtenga el cariño de mi hija, cuya inclinacion no violentaré jamás.

Spangenberg y el consejero fijaron una mirada de asombro en maese Martin.

—Así, pues, dijo uno de ellos despues de una pausa, ¿vuestra hija está condenada á no casarse mas que con un artesano, con un tonelero?

—Dios lo quiere, replicó Maese Martin.

—Pero si un maestro de otra profesion, dijo Spangenberg, ó un artista célebre ya por sus obras, os pidiera su mano, y vuestra hija le amara, ¿qué haríais?

—Entonces, contestó maese Martin recostándose en su silla, entonces le diria á este galán: «Mi jóven amigo, mostradme una obra maestra tan grande como el tonel que yo hice en mi juventud,» y si él era incapaz de satisfacer un deseo tan legítimo, no le pondria á la puerta; pero le desearia muy políticamente que no volviera jamás á mi casa.

—Sin embargo, replicó Spangenberg, si el jóven amante os contestaba humildemente que no podia presentaros una obra tan grande; pero que esta casa tan magnífica que se levanta con orgullo en la esquina de la plaza del Mercado habia sido edificada segun sus planos, ciertamente un trabajo tal seria digno de la obra de otra profesion cualquiera.

—Por el amor del cielo, mi digno huésped, exclamó el tonelero; no me presentéis ideas que tienen poco curso en este tiempo, y á las que yo, en todo caso, daria poco crédito. Mi deseo es que el marido de mi hija practique mi profesion, y la honre como yo lo he hecho, porque la tengo por la primera profesion del mundo. No basta hacer un tonel, sino que es necesario saber manejar y mejorar los vinos generosos; para hacer un tonel regular, es necesario saber formar cálculos, porque se necesita una mano muy diestra para unir las duelas con solidez: soy el hombre mas feliz de



Maria Estuardo.—De un retrato de su época.

la tierra cuando oigo desde por la mañana hasta por la noche el ruido de los martillos de mis alegres oficiales, y cuando la obra está concluida, pulimentada, elegante, y no tengo que hacer mas que aplicar la marca de maestro, entonces me encuentro orgulloso por mi trabajo. Hablais de la profesion de arquitecto; pero cuando la casa está edificada, el primer rústico que tiene dinero puede comprarla, establecerse en ella, y desde sus balcones reirse del artista, que pasa por la calle á pié. ¿Y qué

vos rodeado de toda la pompa que podia darle su riqueza y su rango, y os pidiera con súplicas que le diérais á Rosa?

—Le daria con las puertas y las ventanas en las narices, y triplicaria los cerrojos y las barras, murmuró maese Martin; yo le diria por el agujero de la llave: Id con Dios, señor mio; no florecen para vos las rosas de mi jardin; mi bodega y mis escudos son mucho para vos, y no dudo que quereis hacer á mi hija el honor de comprenderla en la com-

le contestaria éste al rústico? En vez de lo cual, nosotros en nuestro oficio damos alojamiento á lo mas generoso y mas noble. ¡Vivan largo tiempo el vino y los toneles! No veo nada mas que ellos.

—Aprobado, dijo Spangenberg apurando su vaso; pero todo lo bueno y exacto que habeis dicho, no sirve para demostrar que yo esté en un completo error, ni que vos esteis completamente en lo justo. Supongamos ahora, que un hombre de ilustre raza y de una nobleza de príncipe, viniera á pedirnos vuestra hija. Hay momentos en la vida, maese Martin, en los que el hombre mas obstinado reflexiona bien antes de dejar escapar ciertas oportunidades, que no se presentan con frecuencia.

—Muy bien, replicó maese Martin medio levantándose, brotando fuego por sus ojos y con voz violenta; muy bien, yo le diria á ese galán de ilustre raza y de nobleza de príncipe: «Mi buen señor, si vos fuérais un tonelero, podriamos hablar con vos; pero...

—Pero, le interrumpió el noble anciano, que persistia en no abandonar el hilo de su idea; pero si algun dia un señor joven y brillante se acercara á



La araña.





El tonelero de Nuremberg.—Federico y Reinaldo en el banquete de maese Martin. (Capítulo VI.)

pra. Andad, marchad con Dios, señor mío.

Estas palabras hicieron subir el color al rostro del noble anciano. Se apoyó en la mesa como si meditara algunos instantes, y después con los ojos tristes y con una voz grave en la que á despecho suyo aparecía cierta conmoción, añadió:

—Maese Martin, sois inflexible en este asunto; pero dejadnos saber vuestra última pala-

bra. Supongamos que el joven señor de que acabo de hablaros, fuese mi propio hijo, y que yo le acompañara para apoyar su petición, ¿le cerraríais la puerta, y creeríais que le habían atraído los encantos de vuestra bodega y de vuestros ducados?

—No permita el cielo que tenga jamás semejante idea de vos, mi digno señor, replicó el tonelero; os daría una honrosa bienvenida,

tal como la mereceis, y me pondría á la disposición de tan respetables huéspedes. En cuanto á mi hija, os lo repito... Pero á la verdad, os pregunto: ¿es costumbre matar el tiempo resolviendo tan singulares cuestiones? Olvidais que vuestros vasos están llenos por discutir cosas que no son de este tiempo ni de nuestra edad. Dejad, os ruego, de pensar en yernos y en el futuro casamiento de Rosa, y bebamos á la salud de vuestro hijo, de quien se dice que es el joven mas galante de Nuremberg.

Y Spangenberg y maese Martin tocaron sus vasos con el del consejero Jacobo Paumgartner, que hacia largo tiempo que escuchaba la conversacion sin decir una palabra.

Spangenberg añadió después, con cierto embarazo:

—No puedo creer, maese Martin, que lo que habeis dicho sea completamente exacto; por mi parte ha sido pura broma: vos comprendereis bien, que mi hijo, á menos que me se enamore locamente de alguna muchacha de clase modesta, no puede ni debe elegir mujer sino de una familia noble. Por lo tanto, no habia motivo para probar con tanto calor, que vuestra hija no podia seguirle, y vos debierais, á mi entender, haber mostrado menos dureza en vuestras contestaciones.

—En efecto, me apresuré demasiado á contestaros, replicó el tonelero con viveza. Lo decia en broma, precisamente como vos. En cuanto á la dureza que me reprochais, debo deciros que no existe, y si tengo algun orgullo, perdonádmelo, os lo ruego, por mi posición; es el orgullo del oficio. No hallareis en todo el país un tonelero de mis conocimientos, que practique su profesion sin charlatanismo, y que no tema la critica; este frasco que vos habeis vaciado, y que yo estoy pronto á reemplazar, es la mejor garantía de mis conocimientos en la materia.

Spangenberg no contestó mas; parecia humillado ó bajo la influencia de una preocupacion profunda. El prudente consejero Paumgartner varió de conversacion; pero como



La servilleta de novia.—La esplicacion de la manera de adornarla y plegarla en la pág. 6.



sucede frecuentemente despues de un debate acalorado, los esfuerzos para hacerle olvidar se abandonan bien pronto: por las venas de estos tres hombres corria algun ardor, sin que ellos lo conocieran. Súbitamente el anciano Spangenberg se levantó de la mesa, llamó á sus criados, y salió de la casa de maese Martin sin despedirse y sin decir si pensaba volver.

(Se continuará.)

### ECONOMÍA DOMÉSTICA.

#### LA CONSERVACION DE LAS FRUTAS.

La mayor parte de las personas que cultivan árboles frutales, eligen para la conservacion de las frutas la mejor habitacion, y aun algunas veces la principal de su casa. Cuantas precauciones se tomen son pocas en la difícil tarea de la conservacion de frutas. Existen, para obtener buenos resultados, ciertas condiciones que generalmente se observan poco, pero que sin embargo, son indispensables.

Para conservar las frutas el mayor tiempo posible y con probabilidades de buen éxito, es preciso disponer un local especial, construido en hondo y espuesto de modo que su temperatura sea igual siempre, y que el aire y la luz puedan ser renovados ó interceptados segun convenga. Se colocan las tablas necesarias, las cuales deben ser como de unas tres cuartas de ancho y deben tener un reborde para impedir que las frutas se rueden y caigan al suelo. Asi dispuestas se cubren de un lecho de paja nueva, fina, seca y que no tenga absolutamente olor ninguno.

Preparado como queda dicho el local, se colocan por especies las frutas que la estacion ya adelantada impide se dejen en los árboles, y que por consiguiente deben madurar mas ó menos pronto. Se deben escoger con cuidado, algunos dias antes de colocarlas en los lechos las frutas para desechar las que no son bien sanas, y por consiguiente no valen la pena de ser conservadas ni de secarlas. Cuando el frutero esté lleno y bien seco, se cerrarán las ventanas y sus maderas para que no entre el aire ni la luz, y no exige mas cuidado que visitarlo un par de veces por semana.

Las uvas se conservan sobre las tablas lo mismo que las demás frutas, ó aun mejor colgadas del techo; pero exigen una escrupulosa vigilancia, y su conservacion es generalmente mas difícil.

Las personas que dan gran importancia á la conservacion de sus frutas pueden hacer cubrir de madera toda la pared del frutero, y asi tendrán mas probabilidades de conservacion. Se pueden tambien llenar de cal viva las últimas tablas, teniendo cuidado de cambiarla de tiempo en tiempo. Las propiedades secantes de la cal absorberán siempre toda humedad que en la atmósfera hubiere.

El medio que indicamos es el único empleado por los fruterios donde se conservan las naranjas; todas las recetas de conservacion son poco seguras ó bien completamente impracticables, y aconsejamos, como muy seguras, que se observen las condiciones de conservacion que hemos indicado.

C. GERARD.

### LOS GRANDES

#### LOS PEQUEÑOS VIVIENTES.

##### LA ARAÑA.

El infundado afan con que destruimos los insectos cuyos hábitos y propiedades desconocemos, influye en la escasez de una especie tan útil como curiosa: la *araña*, perseguida por la quier y mirada con aversion y horror hasta por las personas adultas. Y sin embargo, nada mas cierto que la *araña*, como todo lo viviente, como todo lo creado, tiene una mision que cumplir sobre la tierra, mision benéfica en

obsequio del hombre que la persigue y aniquila, sin reparar que esas telas ondulantes en los rincones de las habitaciones son las que recogen las exhalaciones y miasmas insalubres, y purifican de emanaciones húmedas su reducida atmósfera. Hé aquí por qué, convencidos ya de estas propiedades muchos naturalistas y otras personas, no estrañan que se tolere y aun anhele la multiplicacion de las telas de *araña* en las cuadras donde viven caballos y bueyes, y en las bodegas, que si bien construidas en parajes bajos y hondos, conviene se mantengan frescas, pero no húmedas.

La *araña*, además de ser un insecto útil, bajo este punto de vista, es sumamente activo é industrioso. ¿Quién no conoce esas ingeniosas redes tejidas sutilmente, y en cuyos diminutos hilos caza la *araña* las moscas y animalillos que la sirven de alimento? ¿Quién no ha visto verificar un viaje aéreo por una *araña* desde uno á otro punto de una habitacion, de uno á otro árbol, ó de una á otra margen de arroyo ó barranco, merced á un hilo e si invisible y empujado por el aire? Otras construyen sus tiendas de campaña entre cuatro abrojos, y asomándose por la entrada circular que han dejado abierta en el centro, no solo permanecen alerta, sino que por ella conducen al fondo de su habitacion al incauto insecto pasajero que transitaba desprevenido por las cercanías. Otras tejen redes en forma esférica debajo del agua, las mantienen llenas de aire que suben y bajan por sí mismas, y en el agua viven alimentándose de insectillos acuáticos. No pocas son nómadas y errantes, cual árabes del desierto, y viven á la ventura, sin patria y sin ley como piratas, acometiendo las hormigas y otros pequeños animales, trabándose á veces entre unos y otros descomunales peleas. No siempre vence la *araña*, pues se han visto ejemplos de ser esta conducida por hormigas grandes y valerosas al granero de estos industriosos animales sin poder escaparse ni aun defenderse. Otras *arañas*, mas amigas de lujo y comodidad, ó mas civilizadas, construyen habitaciones fijas, como la que se llama *mygale cæmentaria*, con las paredes llenas de tapices y cortinajes de seda, labrados por sí mismas, con galerías subterráneas y una puerta exterior amasada con tierra, pero con goznes y cerradura, en términos que la *araña* puede abrir ó cerrar desde dentro, segun sean ó no aceptables ó molestas las visitas que se le presenten. Otras buscan un hueco de algun árbol ó la resquebrajadura de alguna peña, y en ella levantan una pared exterior con una puerta en el centro ó en su parte baja, y á veces una ó mas aberturas altas cual pequeñas ventanas, pero con habilidad suficiente para dejar un poco mas lejos una puerta falsa por donde pueden abandonar su habitacion si de improviso se presentan enemigos ó vecinos importunos. Y lo mas singular es que la *araña* produce por sí misma esa seda, esas telas y paredes, esos hilos, esos cortinajes, tiendas y puertas, esas microscópicas redes y maromas que sirven para todos sus usos, cacerías, diversiones y necesidades, pues la *araña* trabaja, y caza, y se divierte, columpiándose, y tiene necesidades que llenar, porque necesita vivir, alimentarse, abrigarse y defenderse. Llega una época del año en que la *araña*, celebrando su fiesta, ha de cambiar de traje, y como si bien son insectos industriosos, no conocen sas' res, ni modistas que les proporcionen otro vestido si ellas no se le hacen por sí mismas, se ve precisada á cambiar de piel de la manera siguiente. Forma una bolsa espesa en uno de los rincones de la tela, que destina á alcoba futura, comienza á hinchar su cuerpo con tal violencia que rompe su piel á lo largo de la espalda, y saciando de ella cubierta de una sustancia gelatinosa de color verdoso, corre á abrigarse en la bolsa construida de antemano donde permanece tres dias seguidos sin moverse y sin recibir á nadie. Durante esta especie de enfermedad que le cuesta dejar su piel vieja, y que pasa recogida en su pequeña alcoba, su anterior ves-

tido se seca y se hace transparente, conservando siempre la figura de la *araña*, como repetidas veces habrán visto nuestros lectores.

Los diminutos instrumentos de que las *arañas* se valen son sus pies, cuyas garras, provistas de pequeñas puas, sirven para dividir, colocar y estender los hilos, teniendo dispuesta otra para devanar como en un ovillo lo sobrante de ellos. Estos hilos proceden de ciertos depósitos de una goma viscosa, colocados en el interior de su cuerpecito, y manan de cinco ubres pequeñísimas que tiene la *araña* al extremo de su vientre, provistas de una multitud de pezones, tan microscópicos y numerosos, que asegura un autor escuden de mil los que se encuentran en cada ubre, no mayor que la punta de un alfiler. La reunion de muchos hilillos constituyen la hebra ó hilo que nosotros apenas divisamos, asegurando un naturalista alemán, Lécuwenhoek, que los hilos de las *arañas* mas pequeñas, algunas de ellas no mayores que un grano de arena, son tan delgados, que cuatro millones de ellos apenas bastarian para igualar el grueso de un cabello. Las *arañas* presentan en su estructura, en sus hábitos é instintos, una variedad increíble de especies. Sus ojos solo pueden distinguir lo que se halla en frente de ellos, á causa de su inmovilidad, pero su disposicion á devorarse mutuamente, ha impedido que de su finísima tela obtuviese ventaja alguna la industria. A principios del siglo pasado se llegaron á tejer medias y guantes de hilos de *araña*, obtenidos de ciertas *arañas* que los hacen algun tanto fuertes; pero aunque se hizo el experimento de reunir y criar unas 5,000 en diferentes celditas, opíparamente alimentadas, al fin las menores fueron devoradas por las mas grandes, y son tantas las dificultades que presenta su conservacion y distribucion de trabajos en sus pequeños talleres, que para obtener la misma seda que producen 2,304 gusanos, seria necesario mantener una colonia de 55,296 *arañas*. El Estado, ni la industria de la seda, no reportarian, por cierto, grandes ventajas con semejante colonizacion, por lo cual es de esperar que las *arañas* continuarán como hasta aquí sin código civil que las rijan, cazando moscas, abriendo galerías subterráneas, cambiando de vestido solo una vez al año y columpiándose por los aires.

En los números sucesivos nos ocuparemos de las sorprendentes costumbres, hábitos é industrias de un sinnúmero de diminutos seres, relegados al olvido y perseguidos sin piedad por la destructora mano del hombre, que no comprende los maravillosos instintos y la utilidad de tan inofensivos como pequeños vivientes, con cuya compañía debe peregrinar sobre la tierra.

ROBINSON.

#### LA SERVILETA DE NOVIA.

Ponemos aquí un modelo de cómo se pueden adornar las servilletas de los novios en un banquete nupcial. El modo de hacerlo no es difícil, y consiste mucho en la exactitud. Las puntas deben estar una sobre otra con una exactitud matemática, porque sino no podria hacerse adorno alguno. La servilleta debe estar naturalmente algo almidonada y un poco humedecida, despues de haber quitado con la plancha todas las arrugas que tuviera. Se dobla la servilleta, dejando que sobresalga una cuarta una de las estremidades, se divide aun en dos pliegues, de modo que la servilleta se divida en cuatro partes lo mas iguales que se pueda, entonces se vuelve la servilleta de manera que la parte lisa se tenga delante, y se la dobla en pliegues regulares en forma de abanico de dos centímetros de ancho, se vuelve de nuevo la servilleta de modo que la parte con las cuatro divisiones se tenga á la derecha; se sostiene la parte superior con la mano izquierda, y se abren los pliegues en forma de abanico, despues de lo cual la parte dividida



en cuatro dobleces se inclina hacia abajo, dando á los pliegues la forma de un triángulo. Se va cuidadosamente de pliegue á pliegue, todos los cuales deben ser iguales; se pone derecha la servilleta, se la abre, se coloca alrededor del plato, y se la adorna con flores que tengan un tallo muy corto, colocando arriba un ramillete un poco mayor.

### LOS ANTIGUOS INSTRUMENTOS DE MÚSICA.

Tanto la poesía como la música y el canto, eran ya cosas propias de hombres de corte en tiempo del rey San Fernando, pues su hijo don Alfonso *el Sabio*, al elogiar las prendas de su padre, dice: «Que se pagaba de omes cantadores, sabiéndolo él facer, y que se pagaba otrosí de omes de corte que sabien bien de trovar, et cantar, et de joglares que sopiesen bien tocar instrumentos.» Aquellos remotos siglos, que se consideran tan bárbaros y groseros, tenían ya su música heredada de los godos, como atestigua San Isidoro. En el siglo XI consta ya el uso de la música profana fuera de la iglesia, pues asegura la *Crónica general* que asistieron muchos juglares á las bodas de las hijas del Cid Campeador. Juglares equivalía entonces á músicos y cantores, si bien por lo común se sobreentienden con aquel nombre también los truhanes y bufones.

Cuál fuese la música profana ó vulgar en el siglo XIII, consta de los tomos de poesías del rey don Alfonso *el Sabio*, en que se ven claves y líneas, siendo los aires ó sonos de sencilla y agradable melodía. Pero no se crea que escasearan en España los instrumentos músicos. Solo el arcipreste de Hita, Juan Ruiz, cuyas poesías no se han publicado aun completas, al describir el recibimiento hecho á *Don Amor*, menciona los siguientes instrumentos: los *atambores*, la *guitarra morisca*, el *laud*, la *guitarra*, el *rabé*, el *garavi*, el *salterio*, la *vihuela de pennola*, el *medio canno*, el *harpa*, el *rabé morisco*, la *rota*, el *tarbote*, la *vihuela de arco*, el *canno entero*, el *panderete*, las *sonajas*, los *órganos*, la *cítara al-bordana*, la *gaita*, la *exabeva*, el *albogon*, la *bandurria*, las *trompas*, *annafiles* y otros. El arcipreste de Hita florecía por los años de 1330. Ya años antes, en 1293, se indicaban en los libros de *cuentas de entrada y gasto* del rey don Sancho IV, muchas partidas de vestuario y raciones para quince *tamboreros* ó *omes de los atambores*, cuatro *tromperos*, dos *saltadores* y *joglares* (ó músicos) del *tamboret*, del *ayábeba*, del *annafil*, de la *rota*, *maestre de los órganos*, habiéndose también de *joglaresas*.

En las antiguas *Ordenanzas de Sevilla*, recogidas en 1502 de orden del conde de Cifuentes, asistente, además de otras sobre músicos, se lee la siguiente:—«Item, que el oficial violero, para saber bien su oficio, y ser singular del, ha de saber hacer instrumentos de muchas artes, que sepa hacer un clavi-órgano, é una vihuela de arco, é una arpa, é una vihuela grande de piezas, con sus atarcees é otras vihuelas, que son menos que todo esto, etc.»

En tiempo de don Fernando y doña Isabel, con las demás ciencias y artes, creció también la música á muy alto grado, como se ve en los libros de Guillen de Puig, ó de Podio, dedicados á don Alonso de Aragon, y en otros. El Papa Leon X, para promover la música en Italia, tuvo dos maestros de su capilla papal castellanos: el uno, el poeta Juan de la Encina, y el otro Francisco Peñalosa, como consta de las epístolas de Bedro Bembo. Las composiciones de San Francisco de Borja corrieron con aplauso, siendo aun duque de Gandía; pero entre todos fue asombro de Italia y de España, Francisco Salinas, ciego de nacimiento, cuya profunda doctrina en lenguas y matemáticas fue muy alabada de propios y extraños, y cuyo tomo de música hace creíbles los milagrosos efectos que de su práctica se cuentan.

### LOS ESTRIBOS Y LAS SILLAS DE MONTAR.

Si difícil y casi imposible parecería hoy montar sin estribos, ¿cómo podrán explicarse aquellas cargas de caballería que se daban en los combates griegos y romanos, desconociendo el uso de las sillas de montar y de los estribos? Y sin embargo, nada más cierto que el no conocimiento de estribos y de sillas entre los romanos y los griegos. El *ephippium* de los primeros no era más que una especie de mantilla, cuya invención es atribuida por Plinio á un tal Peletronio. La vez primera que en la historia se habla de sillas, es en el año de 304 de Jesucristo, con motivo de un combate entre Constancio y Constantino. Es muy probable que procedan de la Arabia. No tardaron en ser objeto de lujo, y así es que tanta fue la riqueza que en los arzones se empleaba, que Teodosio llegó á espedir decretos para que no se invirtiera en ellos tanto oro.

Casi al mismo tiempo se inventaron los estribos, pero eran tan cortos que aun durante la Edad Media fue preciso mantener en práctica la costumbre general de montar á caballo desde poyos ó gradas á propósito, de las que se conservan muchas en los antiguos castillos y fortalezas. En efecto, no se comprende de otra manera que pudiese lanzarse á caballo con agilidad y con estribo alto un caballero armado con su pesada armadura. El uso de gradas de piedra para montar, sobre todo las damas, arrimando á ellas las hacaneas y palafrenes, ha continuado mas tiempo. Junto la puerta principal del Real Monasterio del Escorial existe una de estas piedras, pisada en el acto de montar por sinnúmero de princesas, durante las jornadas de los reyes austriacos á aquel famoso y real sitio.

Durante la Edad Media se desplegó un gran lujo en estribos y sillas: los estribos eran muy voluminosos y estaban labrados con primor y riqueza: las sillas recibieron adornos de todas clases, con flores, leyendas y figuras. Si el caballero no estaba autorizado para adornar su coraza con distintivos, en el arzon era donde desplegaba todo su gusto y fantasía. Los árabes españoles sobre todo, invertían caudales considerables solo en los jaeces y adornos de los caballos. Los jaeces de caballos que recibieron los infantes moros de Almería, en las particiones del caudal paterno, fueron cinco para cada uno, labrados de seda, plata y oro en esmalte. Los reyes de Granada procuraron mantener la esplendidez y el lujo de la juventud guerrera, y hasta consignaron en sus leyes un rasgo de galantería, ordenando que el oro y la plata empleada en guarniciones de espada, lanzas, estribos y jaeces de caballos, como asimismo en brazaletes ó adornos de señoras, ó de sus esclavos, no pagasen derechos á la hacienda.

Las mujeres se sirvieron largo tiempo de sillas parecidas á las de los hombres, hasta que Ana de Luxemburgo, esposa de Ricardo II, introdujo en Inglaterra en el siglo XIV, el uso de pequeñas tablas para colocar los pies. Catalina de Médicis fue la que operó en equitación una revolucion importante, teniendo la peregrina idea de adelantar el muslo sobre el arzon de la silla con el objeto de poder mirar de frente hacia donde se dirige el caballo y evitar los accidentes imprevistos. En la actualidad entre las reinas de Europa, la de España ha sido la que mayor nombradía de buena *écuyère* supo conquistar cuando la corte se divertía en partidas de caza y de campo antes de su augusto enlace.

F. JANER.

### ANÉCDOTAS.

Un día que el emperador Carlos V andaba con bastante trabajo de resultados de un ataque de gota, el conde de Buren que le vió, no pudo contener la risa. «¿De qué os reis?» le dijo el

emperador. «Señor, repuso el conde, al ver cuán inseguros son los pasos que dais, me ha parecido también que el imperio cojea, ora de un pié, ora de otro.» «Pensad otra vez con mas acierto, le dijo Carlos V, sin olvidaros de que no los piés, sino la cabeza es la que gobierna el Estado.»

Dos hermanos, poeta uno y el otro músico, molestaban á Boileau muy á menudo dándole versos que, segun ellos, habían hecho con grande inspiración. «¿Cuál de los dos hace los versos?» les preguntó el célebre poeta, á lo cual contestó el músico: «Mi hermano los hace y yo los canto,» «pues yo los silbo,» repuso Boileau.

Se dice que se ha vendido mas de veinte mil veces la pluma de Voltaire. Esta es la industria francesa. Los ingleses tienen aun otra mucho mas estraña. Han tenido su industria sobre la cabeza de Cromwell. En la época en que hacia furor la craneoscopia, todos los discípulos de Gall y de Spurzheim, en Inglaterra, tenían una cabeza de Cromwell y la enseñaban á sus amigos.

Un día sucedió que un campesino visitaba el Museo británico y pidió que le enseñasen la cabeza de Cromwell. «Aquí no tenemos esto, contestó el empleado del museo.»—«Es bien estraño, replicó nuestro hombre, pues hay una en el museo de Ashmoleen de Oxford.»

### CANTARES.

Las fatigas que se cantan  
Son las fatigas mas grandes,  
Porque se cantan llorando  
Y las lágrimas no salen.

Eres muy niña y ya clavas  
En tu pañuelo alfileres:  
Ya dejan ver desde niñas  
Su inclinación las mujeres.

Hace ya muy largos años  
Que en todas partes te veo,  
Pero no tal como eres  
Sino segun mi deseo.

Del fuego que por tu gusto  
Encendimos hace tiempo,  
Las cenizas solo quedan,  
Que el humo se marchó al cielo.

A. FERRAN.

### PENSAMIENTOS.

El parentesco aumenta la amistad entre los hombres: gran cosa es descender de una misma familia, tener las mismas profesiones y los mismos sepulcros.

Ciceron.

¡Venturoso aquel á quien el cielo da un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo á otro que al mismo cielo!

Cervantes.

Por valiente que sea un hombre, siempre prefiere verse fuera de peligro.

Napoleon.

La equitación, la caza y los festines, son útiles como diversion; como ocupacion embrutecen.

Mad. de Stael.

Quien quiere hacer fortuna en un año, quiere arruinarse en menos de seis meses.

Proverbio italiano.





Modas del mes de marzo.

**MODAS Y CONVERSACIONES DE SALÓN.**

El SEMANARIO POPULAR, á fuer de popular y galante, rendirá también tributo á ese ídolo del buen tono, á esa reina de la gracia y de la coquetería que se llama *moda*, y que decidida protectora de la juventud y de la belleza, engalana á todos y favorece los desengaños de la misma juventud y los defectos de esa misma belleza. Esa maga de todos los tiempos, esa deidad caprichosa que dispone de las formas de los trajes, legisla sobre los encajes y las cintas, los pliegues y los volantes, distribuyendo las flores, las guirnaldas, las presillas *au plaisir*, según sean las que le rinden homenaje altas ó bajas, rubias ó morenas; ese astro que preside y alumbra al mundo *comme il faut*, hallará grata acogida en las columnas del SEMANARIO, para obtener las simpatías de todas nuestras favorecedoras.

Puestos en relación con los centros de la elegancia así parisiense como madrileña, tendremos á nuestras lectoras al corriente de los trajes y de los tocados, de los adornos y de las gracias que la moda distribuye todos los meses en su rápida y voluble existencia, acompañando nuestras explicaciones con preciosos figurines, describiendo los vestidos y las ropas de mas aceptación ó los que mas brillante re-

sultado hayan obtenido en las grandes *soirees*, donde la *toilette* se ve enaltecida. Citaremos los almacenes y los escaparates donde mejor se presenten esos fascinadores objetos compuestos de gasa y terciopelo, de cintas y de flores, odiados de los hombres por lo que cuestan, pero que sin embargo no saben pasar sin verlos sobre las trenzas ó alrededor del talle de las mujeres á quienes adoran; indicando donde el gusto por la moda y la elegancia se halle mejor representada, tanto en telas y sederías, como en brocados, en cintas, en perfumería y demás galas de tocador. Y como para avivar el interés de nuestras lectoras, convendrá bosquejar de vez en cuando el movimiento fashionable del *mundo elegante*, concurremos con ellas á los paseos, á las fiestas, á los teatros, á los salones, á cuantas partes se rinda tributo á la moda, estasiándonos con las conversaciones á que dé lugar la espiritualidad, la gracia y la inconstancia de deidad tan hechicera.

En este número podemos ofrecer á nuestras lectoras un precioso figurin que regirá en París durante todo el mes de marzo, mes consagrado á los preparativos de la primavera, y en que las elegantes abandonan ya los confortables adornos de invierno. Hé aquí los detalles de los trajes que representa.

*Figura 1.<sup>a</sup>, traje de paseo.*—Vestido de glase negro adornado con terciopelo negro y puntilla y encaje negro. Cuerpo alto con peto muy prolongado, abierto por delante y abrochado por una hilera de botones de terciopelo negro. Mangas muy anchas adornadas como el bajo de la falda puesto el adorno la mitad en el borde de la manga y la otra mitad arriba formando hombrera. Mangas interiores de encaje, muy anchas y sin puño. Sombrero de terciopelo grosella y encaje negro adornado con una pluma blanca.

*Figura 2.<sup>a</sup>, traje para concierto.*—Vestido de glase blanco adornado con seis nesgas cubiertas por diez y seis volantitos y un follado de glase color hortensia, otro volante algo mas ancho rodea la falda en su bajo, cuerpo escotado y talle redondo. Verta y mangas formadas de un volante de glase blanco adornado en su extremo por un follado de la misma tela color hortensia; en el escote se pone otro follado igual. Peinado á la Valière y por único adorno una gran pluma blanca colocada sobre la cabeza y descendiendo por el lado izquierdo.

ADELA.

Por todo lo no firmado J. GASPAR,  
editor responsable.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días después de su publicación.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Extranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.